CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7851 7852

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 17 de junio de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

CAE LA NOCHE EN BUCAREST

(*Când se lasa seara peste Bucuresti sau metabolism,* Rumania / Francia – 2013)

Dirección: CORNELIU PORUMBOIU. *Guión*: Corneliu Porumboiu. *Dirección de fotografía*: Tudor Mircea. *Diseño del film*: Mihaela Poenaru. *Montaje:* Dana Bunescu. *Sonido*: Thierry Delor, Alexandru Dragomir, Sebastian Zsemlye. *Vestuario*: Monica Florescu. *Elenco:* Diana Avramut (Alina), Gabi Cretan (Machioza), Bogdan Dumitrache (Paul), Claudiu Dumitru (Marius), Catalin Fartaes (Dinu), Lucian Iftime (recepcionista), Alex Jitea (doctor), Alexandru Papadopol (Laur), Mihaela Sirbu (Magda), Lorena-Andrada Zabrautanu (Irina). *Producción:* Sylvie Pialat, Benoit Quianon, Marcela Ursu. *Productoras*: 42 Km Film, Les Films du Worso. *Duración*: 89'.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

Decir que el cine rumano ofrece una de las estéticas más estimulantes de la última década no es mencionar nada nuevo. La revista inglesa *Sight & Sound* se refirió a ella como una de las cinco más interesantes del siglo XXI, junto a la mexicana, la argentina, la surcoreana y la iraní. Así, el Festival Internacional de Cine de la UNAM presenta una de sus joyas más interesantes contemporáneas. **Cae la noche en Bucarest**, de Corneliu Porumboiu, es una reflexión sobre el lenguaje de la disciplina efectuada desde las propias imágenes en movimiento.

Un director de cine está grabando su producción más reciente. Al mismo tiempo entabla una relación amorosa con la actriz de su filme. El cineasta repasa verbalmente las escenas con ella. Y en algunos momentos las ensaya con el propósito de mejorarlas. En las conversaciones expresa las cualidades estéticas del cine y sus ideas respecto del ritmo de montaje y el tiempo narrativo. Por ejemplo, en la primera secuencia el hombre y la mujer se encuentran abordo de un auto. Él maneja y ella ocupa el asiento del copiloto. Durante el viaje expone la diferencia entre el celuloide y el digital, y los vincula con la manera de capturar los sentimientos de los personajes. Eventualmente el espectador observa que algunos de los postulados que el protagonista expone dentro de la pantalla se proyectan en las imágenes que está presenciando. Como cuando el director y la actriz revisan una escena donde ella sale del baño y escucha secretamente una conversación… Sorpresivamente, el director sale de bañarse y escucha que ella habla por teléfono, trastornando sus emociones afectivas. En suma, cine dentro del cine.

Corneliu Porumboiu ha creado una magnífica pieza audiovisual no muy alejada de los intereses estéticos de otra pieza clave de la cinematografía rumana: **Bucarest 12:08**. Ambas películas son narradas a través de un ritmo moroso (Cuando la noche cae… tiene alrededor de 17 planos, algunos

de ellos planos secuencias de más de 10 minutos donde la cámara se mueve escasamente). Igualmente se desarrollan en la capital de aquel país. Probablemente **12:08** exhibe un comentario explícito respecto de la dictadura de Ceaușescu que no se halla en la última producción de Porumboiu. En todo caso, los dos filmes ofrecen análisis detallados, a partir del distanciamiento brechtiano, de las posibilidades imaginativas de los discursos audiovisuales.

(Abel Cervantes, extraído de http://www.revistacodigo.com/)

La amenaza de la muerte del cine. No es un tema entre tantos, y menos aún para Corneliu Porumboiu. Este director filma en 35mm, con largas tomas —menos de 20 en una película de 89 minutos—, consecuencia de un principio que tiene su declaración en el inicio. El personaje principal explica —en una larga escena que dura casi un rollo entero— que los límites de la película influyen un modo de pensar, la construcción de sus historias y las formas de razonar en el cine, y que todo eso desaparecerá en la era digital.

La historia es sencilla, y evocativa de mucho cine de autor, un realizador en crisis finge una úlcera para alargar el tiempo de filmación y quedarse a solas con la actriz de su película. El argumento es un pretexto para una reflexión acerca del hecho de hacer cine. Al llegar la noche los personajes deben confrontarse con sus metabolismos en la mesa de un restaurante.

Porumboiu construye un cuento metanarrativo sobre la inspiración y la vida, que se refiere al cine en general y a la experiencia del autor en particular, lo que desemboca en una historia que juega con la narración, las relaciones y las elipsis. Se trata, además, de una película que celebra el espacio cinematográfico como una entidad dramática: los detalles tienen tanta importancia como el centro (opuesto a lo que dice justamente uno de los personajes).

Como en un cuarto de espejos, la película intenta descubrir los mecanismos que se ponen en juego en toda construcción cinematográfica. Las secuencias centrales, en las que director y actriz ensayan la escena del desnudo, sugieren las intenciones de los personajes. Más tarde, hacia el final de la película, la misma situación se repite, y en esta oportunidad ya no se trata de una prueba. Lo real fagocita la ficción. Porumboiu parece decir que existe una zona indiscernible entre el cine y la vida.

Película rigurosa y provocativa, no exenta de una sutil ironía, sobre una forma de hacer cine que está en vías de extinción.

(Eva Sangiorgi, extraído de http://www.ficunam.unam.mx)

Cae la noche en Bucarest es el tercer largo de Corneliu Porumboiu, un cineasta de 38 años que ganó la Cámara de Oro de Cannes 2006 con su ópera prima **Burarest 12:08**, además de recorrer medio planeta de festival en festival. También su segundo trabajo, **Policía, adjetivo**, visitó Un Certain Regard, logrando los premios FIPRESCI y el del Jurado en dicha sección. Ahora llega al Festival de Cine Europeo de Sevilla, dentro de su sección oficial, -como también al Lisbon & Estoril Film Festival- con otra cinta proclive a ser acogida con entusiasmo en el circuito festivalero tras pasar por Locarno y Sarajevo.

Porumboiu nos presenta a sus personajes dentro de un coche que recorre una ciudad. Son un hombre, Paul, y una mujer, Alina. Pronto descubrimos que son gentes del cine. Pero aún no vemos sus rostros, sólo oímos sus voces. La cámara está situada en el asiento de atrás y nos convierte en pasajeros invitados a compartir su intimidad. Paul se descubre como un neurótico que cuestiona el futuro del cine, hablando de nuevas formas de consumirlo y de su incierto devenir. También de que le gustaría sacar a Alina desnuda en el film que están rodando. Cine dentro del cine. Director y actriz/musa en un espacio reducido, fuera del plató y lejos de los focos.

Lo que sigue será la crónica de un rodaje desde una óptica completamente alejada del romanticismo o la idealización: no, esto no es **La noche americana**. Con su cámara estática, con planos distantes que construyen cuadros fríos, Porumboiu va descubriendo ante nuestros ojos el tipo de relación, oculta, dependiente, mutable y repleta de mentiras hacia el mundo exterior, de esta pareja cuya fecha de caducidad está condicionada por el fin del rodaje en el que participa. Por eso Paul, interpretado por Bogdan Dumitrache (visto en **La mirada del hijo**), hará lo posible por alargar la

filmación, recurriendo a subterfugios que le pondrán en evidencia delante de la productora de la cinta.

Y es que el espectador pocas veces imagina que detrás de un rodaje hay relaciones muy estrechas, dependencias, celos, ambición y otras miserias. Aquí asistimos a esos ensayos que modifican guiones, a comidas en cuyas conversaciones queda patente la ignorancia cinematográfica de algunos que se dedican al séptimo arte y a la radiografía de esas pequeñas miserias que todos, de una manera u otra, también aireamos cuando se apagan las luces de esa ficción que es nuestra vida a ojos de los demás.

(Alfonso Rivera, extraído de http://cineuropa.org/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas